

Richard Price, la Ilustración, la educación y el milenio

Political Writings, por Richard Price (Cambridge University Press, 1991) ed. D.O. Thomas, xxiv, 199 pages, index.

Richard Price es un ejemplo supremo de una figura de la Ilustración surgida del liberalismo protestante. Fue educado por el compañero de Isaac Newton, John Eames, se hizo arriano y racionalista, entró en el ministerio presbiteriano, abrazó la teoría política radicalmente contractualista y fue amigo y corresponsal de algunos de los redactores de la Constitución de Estados Unidos, a los que conoció personalmente. Fue un vínculo entre dos épocas y dos naciones. Además, era un objetivo para la polemica conservadora de Edmund Burke. Los escritos de Price son un importante ejemplo del pensamiento político radical inglés (y estadounidense) de finales del siglo XVIII.

El hecho de que Burke, más conocido como crítico de la Revolución Francesa, también se comprometiera con Price ilumina la posición de éste en la cúspide del desarrollo de la Ilustración, y revela cómo la corriente de la Ilustración se dividió en diferentes corrientes al filtrarse en la realidad de los pueblos y las culturas fácticas. La Revolución Francesa se trata a veces como parte de la época romántica. Al fin y al cabo fue una revolución. Pero este gobierno revolucionario instauró un culto a la Razón y a la Libertad con una Diosa de la Razón para sustituir al cristianismo. *Pensaron* que estaban continuando la Ilustración.

El siglo XIX romántico no fue un obstáculo para la continuación de la Ilustración. Por el contrario, a la razón se unieron la imaginación y la voluntad como ideales dinamizadores, y se amplió la población participante. Esto significa que las características nacionales y las condiciones locales diferenciaron el desarrollo de los impulsos originalmente ilustrados. Al final de este ensayo se retomarán las implicaciones para la influencia de las ideas Price.

El volumen que aquí se examina es la última publicación de la serie *Cambridge Texts in the History of Political Thought*. La introducción de los editores de la serie expone con precisión su objetivo: "La serie pretende poner a disposición de los estudiantes los textos más importantes necesarios para la comprensión de la historia del pensamiento político. Los estudiosos de la presente generación han ampliado enormemente nuestra idea de la gama de autores indispensables para dicha comprensión, y la serie reflejará esos avances".

Los estudiantes de pensamiento político ya no se limitan a los textos procedentes de la tradición liberal, pues la serie está repleta de pensadores cristianos. Como es habitual en la serie, el editor ha preparado una importante introducción a la vida y obra de Price, así como una cronología de su vida. Este volumen también contiene notas biográficas sobre las personas mencionadas.

Richard Price nació en 1723 en Tyn-ton, en la parroquia de Llangeinor, en Glamorgan. Es hijo de un ministro disidente que "era un calvinista estricto que mantenía una disciplina austera en el hogar". Sin embargo, Richard se rebeló contra la teología de su padre a una edad temprana, y aunque mantuvo los valores puritanos inculcados por sus padres, sus creencias religiosas se volvieron mucho más liberales y racionalistas." (p. vii)

A la muerte de sus padres, cuando tenía unos diecisiete años, Price se fue a Londres con su tío Samuel Price, asistente de Isaac Watts.

Price ingresó en la Coward's Academy en Tenter Ailey, Moorfields, donde recibió la instrucción y la influencia de John Eames, que había sido amigo y discípulo de Isaac Newton. Fue en la Academia donde se preparó para el ministerio.... También fue en esta Academia donde recibió la formación en matemáticas que le permitió hacer importantes contribuciones a la teoría de la probabilidad, a la ciencia actuarial y al crecimiento y desarrollo de los seguros. (p. vii)

Durante varios años, hasta la muerte de su patrón, Price fue capellán privado. Luego se casó, ocupó el púlpito de una capilla presbiteriana y en poco tiempo publicó su clásico "A Review of the Principal Questions and Difficulties in Morals". A lo largo de su vida siguieron varias publicaciones, políticas y financieras, muchas de ellas relacionadas con su oposición a la financiación de la deuda del gobierno.

Price relata que sus propias influencias fueron la *Analogía de la religión* del obispo Butler—"considero que fue una suerte para mí que este libro fuera uno de los primeros que cayeron en mis manos"—y luego los escritos de Samuel Clarke. "Y no puedo evitar añadir, por extraño que parezca, que debo mucho a los escritos filosóficos del Sr. Hume, que también estudié en mis primeros años. Aunque soy enemigo de su escepticismo, me he beneficiado de él". (p. 142)

En 1769 recibió el título de Doctor en Divinidad por el Marischal College de Aberdeen, en 1776 la Libertad de la Ciudad de Londres, en 1778 el Congreso Continental le invitó a hacerse ciudadano de los Estados Unidos. En 1781 obtuvo el doctorado en derecho de Yale, en 1782 fue elegido miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias de Boston, y en 1785 miembro de la Sociedad Filosófica Americana de Filadelfia. Murió en 1791, el mismo año en que se retiró del ministerio en Gravel Pit, Hackney. Le sucedió en ese púlpito su amigo, el aún más radical Joseph Priestly, materialista y sociniano.

Price conoció a Benjamin Franklin durante su estancia en Inglaterra de 1757 a 1762, cuando ambos eran miembros de la Royal Society y del Club de los Honestos Whigs. Desde entonces se cartearon con frecuencia. También era amigo de John Adams, que a menudo asistía a los servicios de Price en la Gravel Pit Meeting House durante el tiempo en que Adams era plenipotenciario en la Corte de St. James.

Price se veía a sí mismo como un reformador de la moral, la política, la ciencia y la religión. Los grandes logros de las generaciones anteriores habían aportado enormes mejoras en todos estos campos, especialmente en Gran Bretaña, pero aún quedaba un gran trecho por recorrer.

Los principios de la libertad han sido explicados a fondo entre nosotros. Sabemos bien que Cristo es el único legislador de los cristianos, que no puede haber tal cosa como la autoridad humana en asuntos religiosos y que el oficio del magistrado no es intervenir en ninguna diferencia religiosa, sino mantener la paz, asegurar los derechos civiles de los hombres y proteger y alentar a todos los buenos sujetos de todas las sectas y persuusiones.... Las investigaciones de los hombres eruditos entre nosotros han sido llevadas más lejos de lo que nunca fueron en ninguna nación. Se ha dado un alcance absoluto e ilimitado a las investigaciones de todo tipo: y la consecuencia de esto ha sido que se han hecho las mayores mejoras en todas las ciencias, y que ahora nos hemos convertido en la fuente del conocimiento y en los instructores del mundo.

..... El cristianismo ha sido limpiado entre nosotros de una gran cantidad de esa escandalosa basura, que ha sido arrojada sobre él por el papado. Y, tal vez, nunca hubo una época, desde

la de los Apóstoles, en la que la naturaleza y el diseño del Evangelio fueran tan bien entendidos, y sus evidencias y excelencia tan bien explicadas, como en la presente época y reino. (p. 4-5, *La felicidad de Gran Bretaña, y la mejora adecuada de la misma*, 1759)

Esto concuerda con su postmilenialismo no pactado.

Postmilenialismo Meliorista

El 'meliorismo' denota la promoción o la expectativa de una mejora constante en la condición de la humanidad, un optimismo no revolucionario. Esto contrasta, por un lado, con las doctrinas revolucionarias, normalmente con trasfondo ocultista o gnóstico, que exigen una agitación catártica o un baño de sangre en la sociedad, y por otro lado con una comprensión pactada de la historia que ve el progreso no como el resultado automático de la difusión del conocimiento y la implementación de reformas, sino como la bendición de Dios por la fidelidad a su orden de la ley pactada. Los puntos de vista posmileniales melioristas de Price se expresan con mayor claridad en *Las pruebas de un futuro período de mejora del estado de la humanidad (The Evidence for a future period of Improvement in the State of Mankind)* (1787). Son una ventana al estado de la controversia escatológica en su época.

Venga tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Estas palabras, al formar parte de la oración del Señor, deben resultarle perfectamente familiares. Es evidente que por el reino que se menciona en ellas se entiende, no ese dominio absoluto de la Deidad por el que hace *lo que le place en los Ejércitos del Cielo y entre los habitantes de la tierra*, sino ese reino moral que consiste en la obediencia voluntaria de los seres razonables a sus leyes y, particularmente, ese reino del Mesías que nuestro Salvador vino a establecer....

Este reino es descrito en la profecía de Daniel bajo el carácter de un reino que el Dios del cielo debía establecer en el tiempo del cuarto reino temporal sobre la tierra (o el imperio romano) y que debía celar al Hijo del Hombre, y aumentar gradualmente *hasta romper en pedazos todos los otros reinos, y cumplir con toda la tierra....*

Esta petición, por lo tanto, en la oración de nuestro Señor se refería principalmente a la introducción de la religión cristiana entre la humanidad.... No podemos expresar ante la Deidad ningún deseo que sea más razonable e importante.... No puedo ser de la opinión de aquellos de nuestros hermanos disidentes que tienen escrúpulos en usar esta oración, por la aprehensión de que las palabras (*venga tu reino*) no pueden ser usadas con propiedad ahora que el reino de Cristo ha venido y la gracia del Evangelio es conocida por los hombres. La verdad es que hay un reino de Cristo todavía por venir.

Hasta ahora, el reino del Mesías ha estado en su infancia. El período más glorioso del mismo es todavía futuro. Su religión está ahora confinada a unas pocas naciones. Más adelante se extenderá a todas las naciones. Ahora está deshonrada por mucha contención, superstición y maldad. En el futuro, será liberada de estos males y triunfará sobre todas las falsas religiones. Hasta ahora, ha hecho que se cumpla la voluntad de Dios pero de manera muy imperfecta. En lo sucesivo, hará que se cumpla la voluntad de Dios en la tierra, como se hace en el cielo. (pp. 152- 154)

La evidencia de este punto de vista Price la encuentra "en parte por la tradición y la escritura, y en parte por la razón y las tendencias necesarias de las cosas". (p. 154) Tiene dos páginas en las que menciona las pruebas bíblicas.

Price sostiene que la forma natural de desarrollo es el crecimiento y la maduración gradual, y que esto también es cierto en los asuntos humanos. Su visión de la historia de la cultura es evolutiva. Aquí rompe con la consideración medieval de Newton sobre el conocimiento primigenio, y se vuelve hacia la tradición episcopal de la autonomía humana y un orden social contractual. Al igual que Richard Hooker, Price pensaba que la historia comenzó en un estado salvaje primitivo. "En el primer establecimiento de la sociedad civil el hombre era un animal, desnudo de cuerpo y mente, corriendo por los bosques o cuidando el ganado, desprovisto de artes, leyes e ideas". Poco a poco y de forma irregular se produjeron avances. Estos cobraron impulso, de modo que "a una época de oscuridad y barbarie le han sucedido épocas de perfeccionamiento más rápidas que cualquiera de las que las precedieron". (p. 157) La mejor ilustración de este progreso, dice Price, es la filosofía natural. La historia de Price revela el desprecio de la Ilustración por las épocas anteriores como "edades oscuras", y por las formas más antiguas de la ciencia como un sinsentido.

El estado más alto del conocimiento filosófico y astronómico era, a principios de este siglo, el que habían alcanzado los descubrimientos de Sir Isaac Newton. Pero había sido el trabajo de muchas épocas preparar a la humanidad para estos, y llevar al mundo a la capacidad de entenderlos y recibirlos. Hace más de dos mil años, unos pocos sabios vieron algunos destellos de esta filosofía, pero fueron ignorados y pronto se perdieron. Una filosofía bárbara, llamada peripatética, prevaleció después de esto durante un largo período. El inventor de la misma (como el Papa en la iglesia cristiana) se erigió en maestro universal, y la jerga más miserable fue recibida implícitamente por la verdadera ciencia. Apenas es posible describir el estado de oscuridad con respecto al conocimiento de la naturaleza en el que el mundo estaba envuelto durante todo este tiempo. Hace unos dos siglos volvió a aparecer un rayo de luz, y una filosofía más racional comenzó a ganar terreno. La luz aumentó gradualmente. Un gran genio surgió tras otro, y un descubrimiento produjo otros descubrimientos. A un Bacon le siguió un Boyle, y a un Boyle un Newton.... (p. 158)

Como en la ciencia, así en la religión, "Hasta el tiempo de nuestro Salvador el mundo estaba demasiado en su infancia para ser capaz de admitir más conocimiento del cristianismo que el que podía ser comunicado por oscuros indicios, y una sucesión de oscuras dispensaciones preparatorias". (p. 159)

Se habían hecho muchos progresos en la religión desde los días de los reformadores, al igual que se habían hecho muchos progresos en la ciencia desde la época de Newton. Este progreso, insistió Price, debe seguir adelante. Es sólo con ironía que ahora leemos la descripción de Price de la nueva era que se abre ante él.

Podría... proceder a recitar muchas otras circunstancias importantes en el estado del mundo que son preparativos para esa revolución en favor de la felicidad humana que es el objeto de este discurso. Tales como el alivio de los horrores de la guerra ocasionado por la difusión de los principios de la humanidad, y el estímulo que surge de ello... para esperar un tiempo en el que la nación no levantará más la espada contra la nación. El espíritu suavizado del papado y la visible decadencia del poder papal. La extinción de la orden de los jesuitas y la demolición de conventos y monasterios. El cierre de las puertas de la inquisición infernal, y el cese de los actos de fe. La extensión de las relaciones entre las diferentes partes del mundo y la facilidad de la difusión del conocimiento creada primero por la invención del arte de la imprenta, pero ahora llevada más lejos que nunca por el aumento del comercio y las mejoras en el arte de la navegación. El establecimiento, en este momento en curso, de una representación igualitaria de las diferentes provincias de Francia, y las tendencias a ello

en algunos de los otros países de Europa. Todas estas circunstancias (y muchas más que podrían mencionarse) hacen que el estado actual del mundo sea indeciblemente diferente de lo que era. Nos muestran al hombre como un animal más suave de lo que era, y al mundo superando sus males, la superstición cediendo, el anticristo cayendo, y el Milenio apresurándose. (p. 162)

Este es el tipo de postmilenialismo al que apuntan los premilenialistas cuando dicen que el postmilenialismo es una teología liberal.

Price se vio envuelto en una controversia de panfletos con Edmund Burke, quien demostró ser más preciso en su evaluación de la nueva era que se desarrollaba entonces en Francia.

En la siguiente sección, Price explica cómo este progreso es el resultado de la operación de la Providencia. A pesar de su visión contractualista del orden social, Price creía en la superintendencia divina de la historia y también en los juicios de Dios sobre las sociedades.

Contractualismo civil

Price tiene una visión fuertemente contractualista del gobierno. Había, según él, "dos relatos, directamente opuestos entre sí, que se han dado sobre el origen del gobierno civil".

Una de ellas es que "el gobierno civil es un recurso ideado por la prudencia humana para obtener seguridad contra la opresión, y que, en consecuencia, el poder de los gobernantes civiles es una delegación o confianza del pueblo para lograr este fin".

El otro relato es que "el gobierno civil es una ordenanza de la Deidad, por la cual el cuerpo de la humanidad se entrega a la voluntad de unos pocos, y, en consecuencia, que es un fideicomiso de la Deidad, en cuyo ejercicio los gobernantes civiles sólo son responsables ante ella".

Si la primera versión es correcta, el pueblo... es su propio legislador. Toda la autoridad civil es propiamente su autoridad. Los gobernantes civiles son sólo servidores públicos, y su poder, al ser delegado, es por naturaleza limitado. Por el contrario, si la última versión es correcta, el pueblo no tiene nada que ver con su propio gobierno. Son colocados por su Hacedor en la situación del ganado en una finca, de la que el propietario puede disponer a su antojo. Los gobernantes civiles son un cuerpo de amos, constituidos como tales por derechos inherentes, y su poder es una comisión del Cielo, sin límites en su extensión y que nunca debe ser resistida. (*Two Tracts*, 1778, p. 15)

La libertad, en opinión de Price, sólo es posible cuando la autoridad fluye hacia arriba desde el hombre hasta el estado que él crea. Cualquier teoría de la autoridad civil constituida divinamente es inherentemente tiránica. Esta afirmación de Price es universalmente sostenida por los liberales de hoy. Price se basó en la teoría del hombre primitivo de Richard Hooker, tanto directamente como a través de la política contractual de Locke. Pero a diferencia de Hobbes, Price no considera que el gobierno se origine simplemente en el contrato libre de los agentes humanos autónomos. Los derechos políticos son los derechos de la naturaleza humana y deben seguir ejerciéndose a través de la participación en el gobierno. Hay dos requisitos para que la ley y el gobierno sean justos, "el gobierno por la ley, es o no es libertad, según las leyes sean justas o injustas; y según el cuerpo del pueblo participe o no en el poder de hacerlas." (p. 17)

Al decir que hay dos versiones del origen del gobierno civil, Price ha dejado de lado los puntos de vista del pacto. Su contractualismo es una secularización de la política del pacto iniciada por Richard Hooker y llevada a cabo por John Locke, para hacer un relato simple.

La Revolución Americana

Para la revolución americana Price tuvo el mayor entusiasmo. "Tal vez no voy demasiado lejos cuando digo que, junto a la introducción del cristianismo entre la humanidad, la revolución americana puede resultar el paso más importante en el curso progresivo del mejoramiento". Habló de las "viejas profecías. ...' que el último imperio universal sobre la tierra será el imperio de la razón y la virtud, bajo el cual el evangelio de la paz (mejor entendido) tendrá libre curso y será glorificado, muchos, correrán de un lado a otro y se incrementará el conocimiento, el lobo morará con el cordero y el leopardo con el cabrito, y la nación no levantará más la espada contra la nación'. ...Es una convicción que no puedo resistir que la independencia de las colonias inglesas en América es uno de los pasos ordenados por la Providencia para introducir estos tiempos. . . . (de *La importancia de la Revolución Americana*, 1785, 119)

La tolerancia religiosa a través de la desestructuración de la iglesia era para Price la característica más atractiva del experimento

. . . por nuestros hermanos del otro lado del Atlántico. . . . Allí ha tenido lugar una separación total de la religión de la política civil que probablemente leerá una lección al mundo que le hará un servicio infinito.... Pero ahora prevalece la convicción de que toda intromisión en el derecho de conciencia es perniciosa e impía, que el oficio propio del magistrado civil es mantener la paz, no apoyar la verdad. Defender las propiedades de los hombres, no cuidar de sus almas. Y proteger a todos los ciudadanos honestos de todas las convicciones, no establecer una secta religiosa por encima de otra.

Sentimientos tan razonables deben seguir extendiéndose. Prometen un escenario abierto y libre para la discusión y la armonía general entre los profesores del cristianismo. ¡Oh, tiempo feliz! (p. 161)

Aunque aplaudía lo que Estados Unidos ya había hecho, señalaba que había que hacer más cosas para llevar a los estadounidenses al estado en el que "en ellos serán bendecidas todas las familias de la tierra". En primer lugar, hay que resolver el problema de la deuda pública. Los males de la financiación del déficit y del papel sin respaldo eran una continua obsesión para Price. En segundo lugar, Estados Unidos debe avanzar más allá de los Artículos de la Confederación hacia una forma de gobierno que otorgue al Congreso el poder de hacer cumplir sus decisiones. En tercer lugar, debe haber una libertad absoluta sin establecimiento religioso ni restricción a la investigación o al debate. El gobierno civil no debe defender ninguna doctrina religiosa. "Es, en efecto, superstición, idolatría y disparate lo que el poder civil apoya actualmente en casi todas partes bajo la idea de apoyar la verdad sagrada y oponerse al error. ¿No sería, pues, su perfecta neutralidad la mayor bendición?" (p. 126) En repetidas ocasiones, Price critica a los estadounidenses por no llevar a cabo el desestablecimiento de forma coherente.

Lamento mencionar una excepción al hecho aquí insinuado. La nueva constitución de Pensilvania (en otros aspectos sabia y liberal) está deshonrada por una prueba religiosa. Exige el reconocimiento de la inspiración divina del Antiguo y del Nuevo Testamento como condición para ser admitido a un puesto en la Cámara de Representantes, pero ordenando al mismo tiempo que en lo sucesivo no se exija a ningún funcionario civil ninguna otra prueba

religiosa. Esto ha sido, probablemente, una adaptación a los prejuicios de algunas de las sectas más estrechas de la provincia, a las que la parte más liberal ha creído conveniente ceder por el momento; y, por lo tanto, se puede esperar que no sea de larga duración.

Los descansos religiosos y las suscripciones en general, y todos los establecimientos de sistemas particulares de fe, con emolumentos civiles anexos, hacen un daño inconcebible, al convertir la religión en un comercio, al engendrar luchas y persecuciones, al formar hipócritas, al obstruir el progreso de la verdad, y al encadenar y pervertir la mente humana: ni el mundo crecerá mucho más sabio, o mejor, o más feliz, hasta que, por la abolición de ellos, la verdad pueda obtener un juego limpio, y la razón un espacio libre para el ejercicio. (p. 19. y nota I)

Admiraba la declaración de derechos de Massachusetts: "En este estado, todas las confesiones cristianas que se comporten pacíficamente y como buenos súbditos de la mancomunidad estarán igualmente bajo la protección de la ley, y nunca se establecerá por ley la subordinación de una secta o confesión a otra...". Price deseaba, sin embargo, que las palabras 'todos los hombres de todas las religiones' fueran sustituidas por las palabras 'toda denominación de cristianos', añadiendo "no puedo sino disgustar las pruebas religiosas que forman parte de varias de las constituciones americanas". (p. 136) "Todo esto es más de lo que se exige incluso en Inglaterra, donde, aunque se exige a toda persona, por muy libertina o atea que sea, que reciba el sacramento como requisito para acceder a los puestos inferiores, no se impone a los miembros del parlamento otra prueba religiosa que una declaración contra el papismo."

Probablemente Montesquieu no era cristiano. Newton y Locke no eran trinitarios y, por tanto, no eran cristianos según las ideas comúnmente recibidas del cristianismo. ¿Negarían los Estados Unidos, por esta razón, a tales hombres, si vivieran, todos los puestos de confianza y poder entre ellos? (p. 137)

Lo que más parecía molestar a Price en los establecimientos religiosos era que perpetuaban viejas formas en oposición al progreso. Price creía que la Reforma era una gran mejora sobre el papado, pero sólo un primer punto de parada en el camino hacia la ilustración moderna.

La educación mesiánica

La siguiente recomendación de Price es la ampliación de la educación. A lo largo de los regocijos de Price sobre el gran progreso realizado desde la "edad oscura", la única gran excepción que hace es la conducta personal de la población en general. Hay una persistente corrupción de la moral privada y pública. Le parece que queda una reforma clave por realizar. "El autor de la naturaleza deja tanto que dependa del giro dado a la mente en los primeros años de vida, y de las impresiones que entonces se producen, que a menudo he pensado que puede quedar un secreto por descubrir en la educación que hará que las generaciones futuras crezcan virtuosas y felices y acelerará el mejoramiento humano en mayor grado de lo que actualmente puede imaginarse." (p. 137)

El defecto que Price veía en la educación de su época era que inculcaba prejuicios al enseñar sistemas falsos, en lugar de enseñar las habilidades para descubrir la verdad. "Una mente desocupada y simple es infinitamente preferible a una mente deformada por sistemas, y una carencia total de aprendizaje mejor que un aprendizaje como el que hasta ahora se ha buscado y

admirado". (p. 139) Entre estos, Price incluía los sistemas teológicos, cuyo estudio, insistía, había sido sustituido por el estudio del Nuevo Testamento.

El punto de vista de Price sobre la evidencia y la verdad es ese evidencialismo que Nicholas Wolterstorff dice que fue una innovación de Locke,¹ pero que Locke derivó de Richard Hooker, a saber, que "se debe tener cuidado de inducir ... un hábito de creer sólo en un sobrepeso de evidencia, y o de proporcionar el asentimiento en cada caso al grado de ese sobrepeso". (p. 140) Siguiendo a Locke, sostuvo que "La mejor manera, ciertamente, de apegar a los hombres a los principios verdaderos es permitirles examinar imparcialmente todos los principios. Toda verdad que es necesaria para ser creída y realmente sagrada, debe estar acompañada de la más clara evidencia". (p. 171) La educación "ha enseñado una religión sombría y agria, en lugar de una religión varonil y benévola, una religión que consiste en un apego ciego a los ritos y a las formas y a los misterios, y no en una indagación imparcial de la verdad, en el amor a Dios y a sus criaturas...." (p. 167) "Es una educación estrecha y mal administrada la que mantiene la discordia y la malevolencia, y la que produce la mayor parte de los males de la vida." (p. 171) Se podía esperar mucho bien, dijo, de la escuela para ministros presbiterianos en la que pronunció su conferencia. No podía incluir a los disidentes no presbiterianos en este su optimismo:

Todo el cuerpo de disidentes protestantes consiste en una gran variedad de sectas diferentes que apenas tienen un principio común de disidencia. La mayoría del cuerpo muy mezclado y numeroso es, sin duda, calvinista y trinitario, y por lo tanto no puede disgustar el credo de la iglesia, y, a principios de este siglo, lo mismo era cierto incluso de los disidentes presbiterianos. Una gran revolución ha tenido lugar en la opinión de esta última clase de disidentes: pero se originó en la propia iglesia con Sir Issac Newton, Clarke, Hoadley Whiston, Sykes, etc. y si de estos disidentes la fe de la iglesia establecida está en peligro, debe estarlo más de muchos de sus propios miembros. (p. 168 ft)

Así, las dos universidades "son fortalezas creadas para la seguridad y preservación de la iglesia de Inglaterra, y defendidas para ese propósito por medio de pruebas y suscripciones." La mayoría de las escuelas disidentes eran igualmente "para hacer bautistas, independientes, calvinistas y creyentes ortodoxos". La escuela presbiteriana, sin embargo, pretendía hacer "buenos eruditos y filósofos ilustrados", pero sobre todo "hombres buenos, ciudadanos rectos y creyentes honestos y cándidos." (p. 170) Aunque "incluso este seminario estaba destinado por su fundador a formar independientes y calvinistas, sus administradores y tutores le han dado un giro liberal y lo han hecho muy útil." (p. 172)

La educación y el milenio

En Francia, las expectativas de la Ilustración se orientaron hacia la revolución, que se convirtió en excesos de violencia y represión de todos, excepto de la facción que obtuvo el control del nuevo Estado. En Inglaterra y, sobre todo, en Estados Unidos, predominó un énfasis diferente. Mientras que en Francia, antes de la revolución, la Ilustración tuvo que enfrentarse a un Estado más represivo y a la repugnante Iglesia romana, en los países de habla inglesa pudo prosperar en los centros de poder, incluso dentro de las iglesias.

Lyman Beecher (1775-1863) era, al igual que Price, un ministro presbiteriano, un postmilenialista y un entusiasta de la capacidad de la educación para transformar el país en la dirección que él quería.

1 Nicholas Wolterstorff, "The Migration of Theistic Arguments: From Natural Theology to Evidentialist Apologetics", en Robert Audi y William J. Wainwright, *Rationality, Religious Belief, and Moral Commitment: New Essays in the Philosophy of Religion*, (Cornell University Press, 1986) p. 38-81.

A diferencia de Price, Beecher luchó contra el unitarismo, y se le consideró una especie de defensor de la ortodoxia cuando viajó al oeste, a Ohio, para ser presidente del Seminario Teológico Lane. Sus ideales están plasmados en un tratado de amplia difusión, "Una súplica para el Oeste".

...Es cierto que las cosas gloriosas de las que se habla en la iglesia y en el mundo, afectadas por su prosperidad, no pueden llegar a suceder bajo la organización civil existente de las naciones. Un estado de sociedad como el que se predice que impregnará la tierra, no puede existir bajo un despotismo arbitrario, y el predominio de las instituciones y usos feudales. Por supuesto, se predice que las revoluciones y la angustia de las naciones precederán a la introducción del reino pacífico de Jesucristo en la tierra. Los montes serán derribados, y los valles serán exaltados y él "derribará, y derribará, y derribará, hasta que aquel cuyo derecho es, reine Rey de las naciones Rey de los santos".

La opinión de Edwards era que el milenio comenzaría en América. Cuando me encontré por primera vez con esta opinión, la consideré quimérica; pero todos los acontecimientos providenciales ocurridos desde entonces, y todos los signos existentes de los tiempos, la corroboran. Pero si es mediante la marcha de la revolución y la libertad civil que se ha de preparar el camino del Señor, ¿dónde se encontrará la energía central, y de qué nación saldrá el poder renovador? ¿Qué nación ha sido bendecida con tal conocimiento experimental de las instituciones libres, con tales facilidades y recursos de comunicación, obstruidos por tan pocos obstáculos, como la nuestra? No hay una nación en la tierra que, en cincuenta años, pueda, mediante todas las reformas posibles, colocarse en circunstancias tan favorables como la nuestra para aplicar libremente y sin vergüenza el esfuerzo físico y el poder pecuniario y moral para evangelizar el mundo.

...Lo que se necesita para la prosperidad civil y religiosa de Occidente es la educación universal y la cultura moral, mediante instituciones acordes con ese resultado: la influencia omnipresente de escuelas, colegios, seminarios, pastores e iglesias. Cuando Occidente esté bien abastecido en este aspecto, aunque pueda haber grandes defectos relativos, habrá, como creemos, la resistencia y la vitalidad de una prosperidad civil y religiosa perpetua.

...La experiencia ha demostrado que las escuelas y la educación popular, en su mejor estado, no van más allá de los suburbios de la ciudad de Dios. Todos los intentos de crear colegios y escuelas prósperas sin la influencia de la educación religiosa y los principios morales, y los hábitos de cultura intelectual que surgen en alianza con las instituciones evangélicas, han fracasado. Las escuelas decaen, invariablemente, en aquellas ciudades donde se descuida el ministerio evangélico, se profana el sábado y la taberna suplanta el culto a Dios. El ahorro y el conocimiento en tales lugares desaparecen, mientras que el vicio y la irreligión entran.

Pero el ministerio es una luminaria central en cada esfera, y pronto envía escuelas y seminarios como sus satélites de la mano de hijos e hijas de su propia formación. Una tierra provista de ministros capaces y fieles, se llenará por supuesto de escuelas, academias, bibliotecas, colegios y todo el aparato para la perpetuidad de las instituciones republicanas. Siempre ha sido así y siempre lo será.

Aunque Beecher pedía "escuelas, y colegios, y seminarios, y pastores, e iglesias"—y tiene claro que son los ministros cristianos el motor que impulsa esto—, el énfasis eclesiástico puede deberse simplemente al hecho de que Beecher era presidente de un seminario, y su trabajo era animar a ese sector para que hiciera su parte.

Lo que acabó con esta expectativa postmilenaria quizá sea un cambio que se puede ver en la propia familia de Beecher. Su hijo Henry Ward Beecher se destacó como activista en cuestiones morales, contra la esclavitud y contra el consumo de bebidas alcohólicas. Su hija Harriet Beecher Stowe escribió la famosa e influyente novela *La cabaña del tío Tom*. En esto podemos ver un giro de la promoción de una visión civilizatoria a la cruzada contra males específicos. Al hacerlo, contribuyeron a provocar el mayor mal para su nación en su tiempo, la Guerra Civil.

En el siglo siguiente, un sector de la opinión pública sólo pensaba en las escuelas para transformar el país. Las iglesias para entonces sólo pensaban en el avivamiento y en la conversión de las almas, habiendo olvidado hace tiempo una amplia misión educativa de cambio de cultura. La labor de las iglesias era convertir a los individuos para salvar almas y alejarlas del vicio. El impulso de la Ilustración había abandonado la iglesia pero permanecía en la sociedad secular.